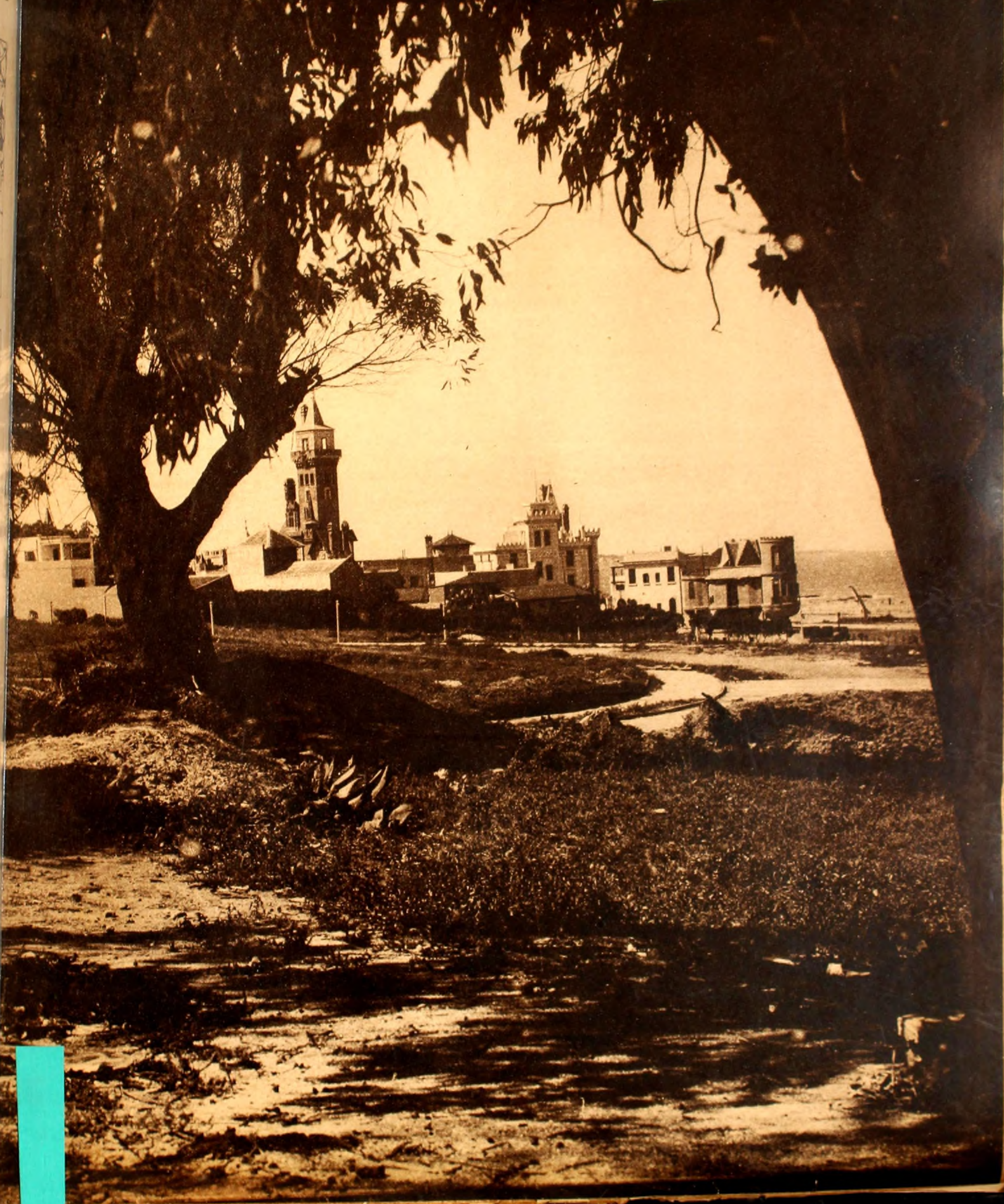


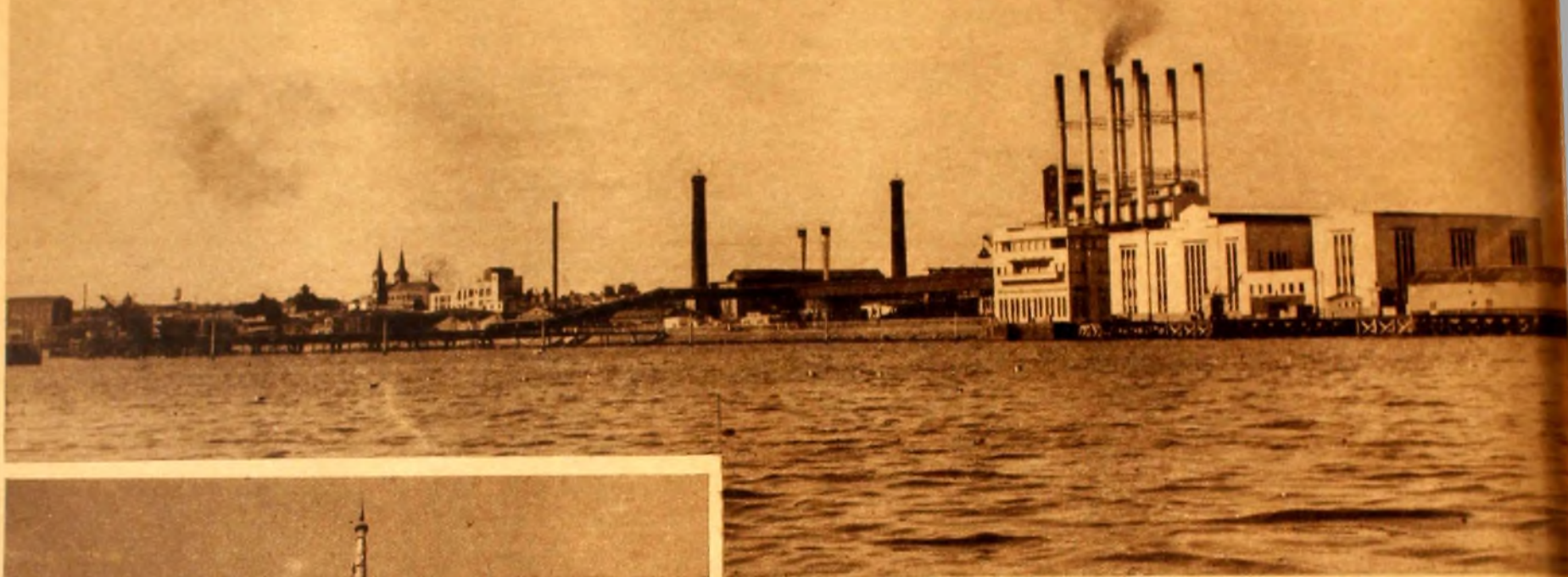
EL DIA

AÑO IV - Montevideo, Marzo 17 de 1935. - N° 125

Vista de la costa sur, desde el Parque de Vacaciones.
foto J. Carubay



VISTA DE LA TERMO ELECTRICA "JOSE BATLLE Y ORDÓÑEZ".
TOMADA DESDE LA BAHIA

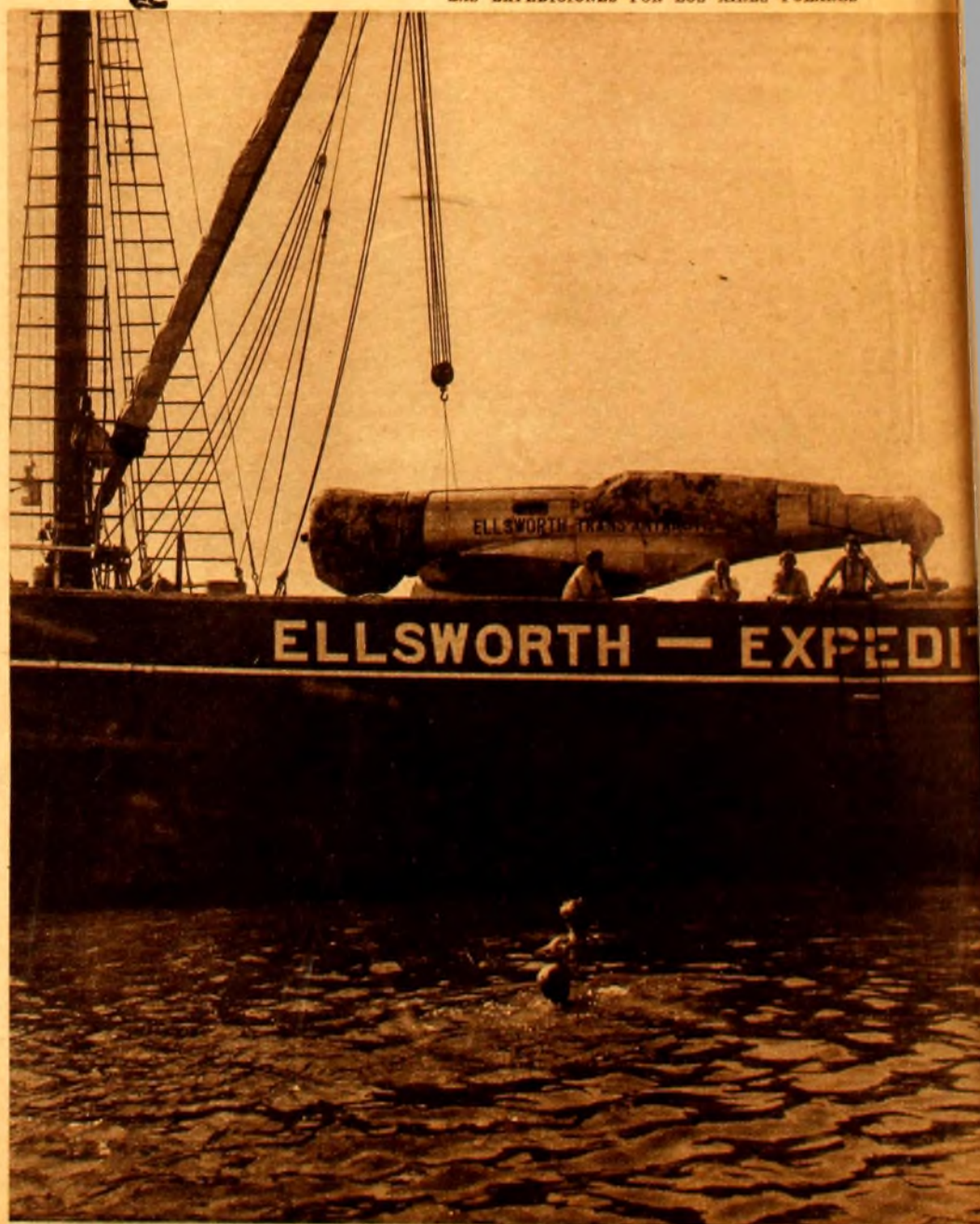
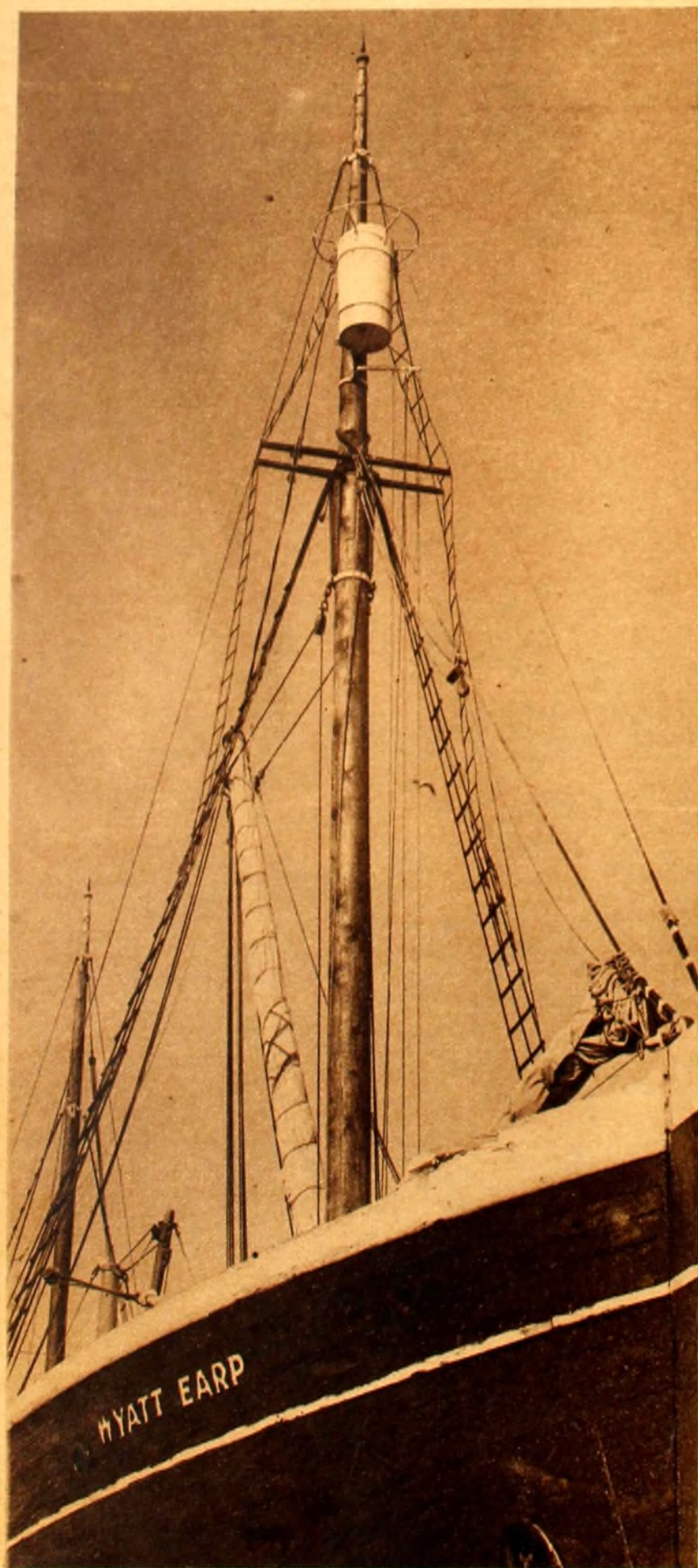


EXCURSION POR LA BAHIA

PROA DEL WYAT EARP, Y LA COFA EN QUE SE UBICA EL VIGIA, EN LO ALTO DEL PALO, DURANTE LAS MARCHAS EXPLORADORAS, TAN LLENA DE RIESGOS EN LOS MARES DEL SUR



WYATT EARP, BUQUE DE LA EXPEDICION ELLSWORTH, QUE COMANDA WILKINS, AL POLO SUR. WILKINS NO HA QUERIDO HACER MANIFESTACION NINGUNA, COMPROMETIDA LA NARRACION DE SUS IMPRESIONES PARA UN DIARIO NORTEAMERICANO, POR LO QUE UNA NOTA DE TAL IMPORTANCIA NO PUEDE PASAR DEL ASPECTO GRAFICO. EL "WYAT EARP" ESTA ANCLADO EN EL PUERTO DE MONTEVIDEO, ADVIRTIENDOSE SOBRE LA CUBIERTA EL AVION CON EL QUE SE HAN REALIZADO LAS EXPEDICIONES POR LOS AIRES POLARES





UNO DE LOS FRECUENTES "YACHT" QUE SE EJERCITAN EN LA BAHIA, PONIENDO UNA NOTA DE ELEGANCIA EN EL PANORAMA PORTUARIO

"WERNER VINNEN" FRAGATA DE CINCO PALOS, BUQUE ESCUELA ALEMAN, EN EL QUE SE REALIZAN EJERCICIOS DE GRUMETES, Y HA LLEGADO A NUESTRO PUERTO CON CARGAMENTO



EL "NUEVA COLOMBIA", AIROSO VELEIRO, AL QUE HACEN FILA UNA LINEA DE MASTILES



TIENTOS

(El campo envuelto en el bochorno de una lluvia interminable, lenta, que trae pesadeces de sueño. Por veces el viento levanta la cortina espesa para dejar ver los cerros lejanos, plumizos, borrosos en un horizonte sin contornos. De los aleros chorrea el agua sin cesar. Las garras deshechas por el uso y la vejez, esperan un repaso.)

La larga tira de lonja se va estirando despacio y hacia por la humedad entre las manos ásperas. El filo del cuchillo y el pulgar pasan lentos a lo largo del cuero. Entre el fino espacio que dejan va saliendo como un rizo la delgada hebra de un tiento. Frente al silencio, como hablando a un compañero invisible, hila también la imaginación pensamientos sutiles. Los días y las vidas se van en el tiempo como cortados al filo del destino y de la muerte.

La vida es misma que lonja que se va tiento por tiento. El destino e' los cristianos es el que oficia e' guasquero. Pa' dir cortando a capricho sin sacar uno parejo! De andar de un lao p'al otro vamos sobando esos tientos. Hasta dejarlos blanditos por juerza del manoseo. Asigún las ilusiones que alimente cada pecho.

(La propia rudeza dice de rigores, de desesperanza y de olvido, oponiendo al choque de la vida, como en duro contraste, las aristas salvajes de la raza).

Los que juro son gauchos salen no más a lo grueso, Sin desvirarlos siquiera pa que el trabajo sea menos. O porque cuanti más brutos resisten más el garreo. Y si alguna ocasión caí una sobada sobre ellos. Es que los va repasando la mordaza el sufrimiento. No busqués emparejarlos al rigor del filo'el tiempo. Porque puede que la mano, por cualquiera trompiezo. Se dentre más de lo justo y afinés de sobra el tiento. Pa acabar desperdiciando lonjas que duelen adentro.

(La memoria se desvanece en una evocación que tiene la delgadez de un hilo. Algo confuso e indefinido pone calor y blandura en la emoción que nace de lo irreparable. El rumor de la lluvia que cae sobre los ranchos acompasan el pensamiento que parece diluirse en la soledad húmeda y gris de la hora).

Alguna vez en la vida capaz que te brote un sueño. Que en tus locas soledades sobás a juerza e silencio. Lo desenrollás despacio, finito, suave, con miedo. Como caliente de todas las penas que vas viviendo.

~ Como obtener ~ Cabellos Rubios.

Toda mujer dispone hoy de un método maravilloso, llamado "método de 3 días". Consiste en aplicarse en casa durante este tiempo la manzanilla Verum, como una simple loción y el resultado es seguro. No daña el cabello por lo que se aconseja mucho a los niños y da colores claros o el rubio dorado, perfectos y uniformes. Después se usa una vez por semana.



Y en el corazón se te hace que al fin encuentraste el tiento
Con que coserte las garras de toditos tus desvelos.
Y vas juntando ilusiones, engañandoté vos mismo.
Tironiando, hasta que un día se te ruempe entre los dedos.
La vida está ansina, nadita mas que de restos
De tientos que se cortaron... porque así tenía que serlo!

Juan Solito.

ILUSTRO AGUERRE

Las canas Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, sino de una preparación puramente vegetal que no mancha la piel y da al cabello un color natural, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados, sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 337, tiene este preparado y es de muy poco precio.



UNA GRAN CASA DE MANTAÑO



EL MIRADOR QUE DOMINA EL
PUERTO Y LA BAHIA. NOTESE
LA VENTANITA ORNAMENTAL
QUE DA LUZ A LA ESCALERA Y
EL SOPORTE DE HIERRO,
CARACTERISTICO



PUERTA DE ZAGUAN DE LA VIE
JA CASA DE MONTERO, EN LA
CALLE 28 DE AGOSTO: TRABAJO
TIPICO DE CARPINTERIA DE LA
PRIMERA PATRIA

ESCALERA DE PIEDRA QUE DA
ACCESO AL ANTIGUO ORATORIO,
DONDE SEGUN TRADICION DIJO
MISA EL PRELADO MASTAI FER-
SETTI, DESPUES PIO IX



PATIO PRINCIPAL
DE LA MANSION,
HOY CONVERTIDA
EN CA- SA DE
VECINDAD



Contra la debilidad El mejor tónico conocido

Los médicos más famosos re-
comiendan a los niños y per-
sonas débiles o convalescien-
tes, tomar antes de las comi-
das una copita de elixir Ren-
ovo. Este tónico poderoso es
preparado a base de huevos y

es de un exquisito paladar. En
pocas semanas se consiguen va-
rios kilos de aumento y además
un vigor y fortaleza general ad-
mirables. El elixir Renovo se
halla en todas las farmacias.



MAGDALENA Verdier dobló la carta que acababa de recibir. De modo que Claudio Fourgassié estaba en Francia! No sentiría ya más entre ellos ese peso de fronteras, de mares, de regiones! Tantas veces, en el curso de esos dieciséis años, se había preguntado si su sacrificio no había sido un heroísmo inútil. Dos destinos echados a perder.... Por qué, en igualdad de número, habían le tener esos destinos menos valor que el del marido y el del niño?

El Marido? Sus padres, arruinados, la habían obligado a aceptarlo porque era rico. El niño se le parecía. Tenía cinco años cuando Claudio Fourgassié, el asociado de la casa Verdier, Verdier y Cia., le había dicho a Magdalena que la amaba. Pero ella se había adelantado:

—Y yo!... Y yo!...



Usted misma descubrirá la encantadora blancura de su tez

Sus pecas, manchas cutáneas, quemaduras de sol, barritos y granitos, el cutis cetrino, la rojez y las arrugas desaparecerán rápidamente.

ESTE NUEVO METODO NATURAL

— aclara el cutis en 3 días

Su piel es mucho más blanca de lo que Ud. imagina, pero su blancura está oculta tras la máscara que años de exposición al sol, al viento, al frío y calor le han creado. La científica Crema de Oriente Vindobona la librará del velo que cubre su tez hermosa. A los tres minutos de aplicada comienza su benéfica acción. En de tres a seis días, los perjuicios recibidos por su cutis durante años, quedan eliminados. En forma perfectamente natural sale a la superficie la encantadora blancura y suavidad y queda eliminada la tez cetrina pecosa, manchada y arrugada.

PECAS, MANCHAS CUTANEAS, GRANITOS, ARRUGAS,

— desaparecen rápidamente

Barritos, la rojez, los poros dilatados, la epidermis oscura o marchita, serán eliminados de la superficie del cutis. Las pecas y manchas se aclaran sin dejar vestigios de esas afecciones, como si las hubiera sacado con una toalla. La epidermis tonificada no tendrá ya ni una arruga. Aun las arrugas más profundas se van. Ud. entonces ve su cutis convertirse a inmaculada blancura y como jamás puede hacerla el polvo. ¿Quiérase Ud. seguir este encantador tratamiento? Aplique Crema de Oriente Vindobona a la hora de acostarse, en el rostro, manos, nuca y cuello. Observe ya a la mañana siguiente cómo se revela la nueva belleza de su tez. Adquiera hoy mismo Crema de Oriente Vindobona, en las buenas farmacias y en los

LABORATORIOS VINDOBONA
ANDES 1338. — 3.º Piso. — (Atendida por señoritas).
FOLLETOS GRATIS. — LLENE Y MANDE EL CUPON

Pedidos del interior se despachan en 24 horas..

LABORATORIOS VINDOBONA
Andes 1338, piso 3.º — Montevideo.
Sirvase enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE
CALLE N.º
CIUDAD Dpto.

¿SE PUEDE VOLVER A EMPEZAR? (Cuento)

No podía pronunciar más que estas dos palabras, conteniendo su corazón que parecía querer romperse. Habían vivido una especie de hipnosis, de paraíso artificial, en el que la presencia querida bastaba a su felicidad. Primer tiempo de un gran amor en el que el cuerpo todavía no tiene muchas exigencias. Pero hasta un ciego habría advertido el calor de esa irradiación que emanaba de ellos. El marido había sospechado, llorado, exigido, amenazado. Vivían en una atmósfera de drama. Le hacía escenas atroces.

—No grites así, que el chico oye!
—El chico? Qué me importa?...

Verdier decía las palabras más intolerables, para una mujer que no lo amaba.
—El día que tenga la prueba de que me traicionas, te mataré!

Se dice eso... Tal vez no lo habría hecho.

Claudio Fourgassié era uno de esos hombres, bien raros en nuestra época, que auscultan su conciencia, que pesan sus responsabilidades. No era Juan Verdier su socio y su amigo? Decidió destinarlo a la sucursal de la casa Verdier, establecida en la Guinea Francesa. Magdalena, llena de lágrimas, inventó una estada en casa de su madre enferma, para acompañarlo hasta el barco, y no lo volvieron a ver más en Francia.

Oh! los terribles años! El niño, en el colegio, fué creciendo. Después se hizo un farrista, cuando la casa daba, antes de la crisis mundial. Ahora que no había dinero, acababa de partir con los equipajes de una estrella, demasiado rica, para Hollywood. Si su madre hubiera abandonado el hogar con un amante, no se hubiera

pretendido que esta conducta era una consecuencia de su infancia abandonada? No se puede impedir nada!

La firma se había desvalorizado. Se habían reducido los gastos generales, después del personal, después las horas de trabajo; la producción seguía siendo mayor que la demanda.

El día en que había que entregar el balance anual, encontraron al marido en el escritorio, con el revólver en la mano y la sien agujereada... como lo hubieran encontrado dieciséis años antes si Magdalena se hubiese ido con Fourgassié. No se puede impedir nada! No se puede impedir nada! Se corrige acaso lo que está escrito en el libro de los destinos?

Magdalena llevaba correctamente su traje de viuda, pero no podía llorar a su marido: la partida de Claudio había secado la fuente de sus lágrimas. Le parecía que su corazón estaba muerto. Pero acababa de encontrar en su correo esa carta timbrada en París y he aquí al resucitado que se ponía a latir como antes!

—Mi querida amiga: Mis cartas le han dicho, de año en año, que mi amor no había cambiado. Ahora usted es libre y mi exilio voluntario ha terminado. Ya no era útil a su interés y nada se oponía a mi regreso a Francia!

—Perdóneme que no tenga el valor de volver a verla en esa casa en la que hemos sufrido tanto cuando me decidí a partir, en esa casa en la que usted ha vivido con otro hombre. Quiere usted que nos encontremos mañana a las cinco, en el te del nos entenderemos sobre el lugar de nuestras próximas entrevistas. Mándeme su Lutezia, que está cerca de su casa? Allí aceptación a poste restante, pues no estoy seguro de permanecer, en el hotel al que me he dirigido directamente desde la estación.

—La cubro de besos... de todos los que he sentido tan amenuado y tan amargamente no poderle dar!

—El también! dijo Magdalena doblando la carta.

Envió la respuesta a poste restante y no supo cómo emplear su tiempo hasta el día siguiente. Dos horas antes de la cita, ya estaba sentada delante del espejo. Como el corte de cabellos no le sentaba bien, había tenido que volver a casa del peluquero. Claudio no la había visto sino con sus pesadas trenzas... Pondría, como antes, este polvo rosado sobre sus mejillas?... Estos velos de viuda eran austeros y mentían, puesto que su corazón estaba de fiesta... pero ella encontraría una toca blanca que todavía estaba a la moda. Conservaría su vestido de duelo, pero muy aliviado. Un poco de perfume: a Claudio le agradaban mucho. Era temprano, lo sabía! Pero tenía necesidad de moverse, de agitarse, de cambiar de lugar: prefería estar en el salón de te.

Qué bien había hecho en apresurarse! No quedaba más que una mesa libre, cerca de las ventanas. No había nada de sorprendente en que Claudio no hubiera llegado todavía, pues eran las cinco menos veinte!

Uno de los mozos se aproximó:

—La señora espera?

—Sí, he sido invitada!

La orquesta era estridente. Tendrían que gritarse las palabras que hubieran querido murmurarse? Pero no habrían mucho: se mirarían. Por los ojos, volverían a tomar posesión el uno del otro.

—Ahora eran las cinco. Si Claudio era exacto, debería llegar.

—No ha visto usted pasar a un hombre solo, bastante alto, delgado, con una cabellera castaña y echada hacia atrás?

Los mozos no lo habían advertido. No sería que Claudio, llegado antes, había elegido su mesa?

Magdalena marcó la suya con sus guantes y dió lentamente la vuelta del salón. No, no estaba allí y, a pesar de todo, sintió el apaciguamiento que dan las certidumbres. Bastaría mirar a la puerta... A las dos entradas, puesto que había que tener en cuenta la de la confitería.

Vuelve la cabeza, fatiga los músculos de su cuello, siente círculos dolorosos que le aprietan las sienes.

Si esas paparruchas que se rien y gritan en las mesas vecinas se pudieran callar un instante! Si la orquesta se detuviera! Por qué se vuelve a tocar esta pieza que estaba de moda hace veinte años? (Hoy se encuentra gusto en esas retrosecciones). Esta pieza oída antes, en los bailes a que asistía con Claudio, la conmovía, la turbaba, la distraía de su vigilancia.

...He aquí un hombre solo que busca como ella, que busca a derecha e izquierda... He allí una mujer sola, que se sienta a su mesa y que consulta el reloj pulsera y después el espejo. Repone el rojo de sus labios... Otra vez el mismo hombre que vuelve a pasar...

Los músicos cierran sus cuadernos, pliegan sus pupitres y acuerdan los violines en sus pequeños ataúdes... Claudio! Claudio! Qué ha pasado? Un accidente de auto? Una enfermedad... o bien otra mujer?...

Están disponiendo las mesas para la cena. He aquí a los clientes que se sientan a la mesa y consultan la lista... Los mozos miran a Magdalena y cuchichean. Esta saca de su cartera una pieza de diez francos: "No he tomado nada" y sale con las mejillas hirviendo.

Claudio Fourgassié recorre, antes de levantarse, el correo que el mozo de piso acaba de deslizar debajo de la puerta. La letra de Magdalena! Va a saber por qué ella lo ha hecho esperar en vano. Sin duda una visita imprevista, una cita de negocios que ella no ha podido aplazar. Una mujer que cuida su aspecto social no puede librarse de obligaciones imprevistas.

Abre el billete:
"Oh! Claudio! Mi Claudio! Qué ha sucedido? Esperé ayer toda la tarde en el te del Lutezia. Estuve antes de la hora fijada. Di la vuelta al salón y luego me puse a vigilar las entradas. Mi mesa estaba al lado de las ventanas, en plena luz... Pronto una palabra para tranquilizarme; he tenido ideas alocadas y no he podido dormir en toda la noche!"



Como era posible? El había rondado por todo el salón, en tres ocasiones distintas. Se sentó, pidió un oporto para la espera. La orquesta tocaba justamente su música preferida, la que los turbaba a los dos cuando bailaban juntos... Tenía sed de volver a ver el rostro querido: aquella puerta se iba a abrir como movida por un golpe de viento y él la iba a ver aparecer, fantasma de su juventud...

Del lado de las ventanas... él la habría visto! Y ella, cómo no lo había reconocido?... Una mujer sola, sentada al lado de las ventanas?

Saltó de la cama, corrió todas las cortinas, se detuvo delante del armario de espejo e interrogó a la imagen que él reflejaba. Para qué devanarse los sesos? La explicación estaba trazada en esas líneas. Esos arañazos en las sienes... aquellos cabellos ralos y grises... aquellos párpados quemados por el sol, sus anteojos... y la obesidad...

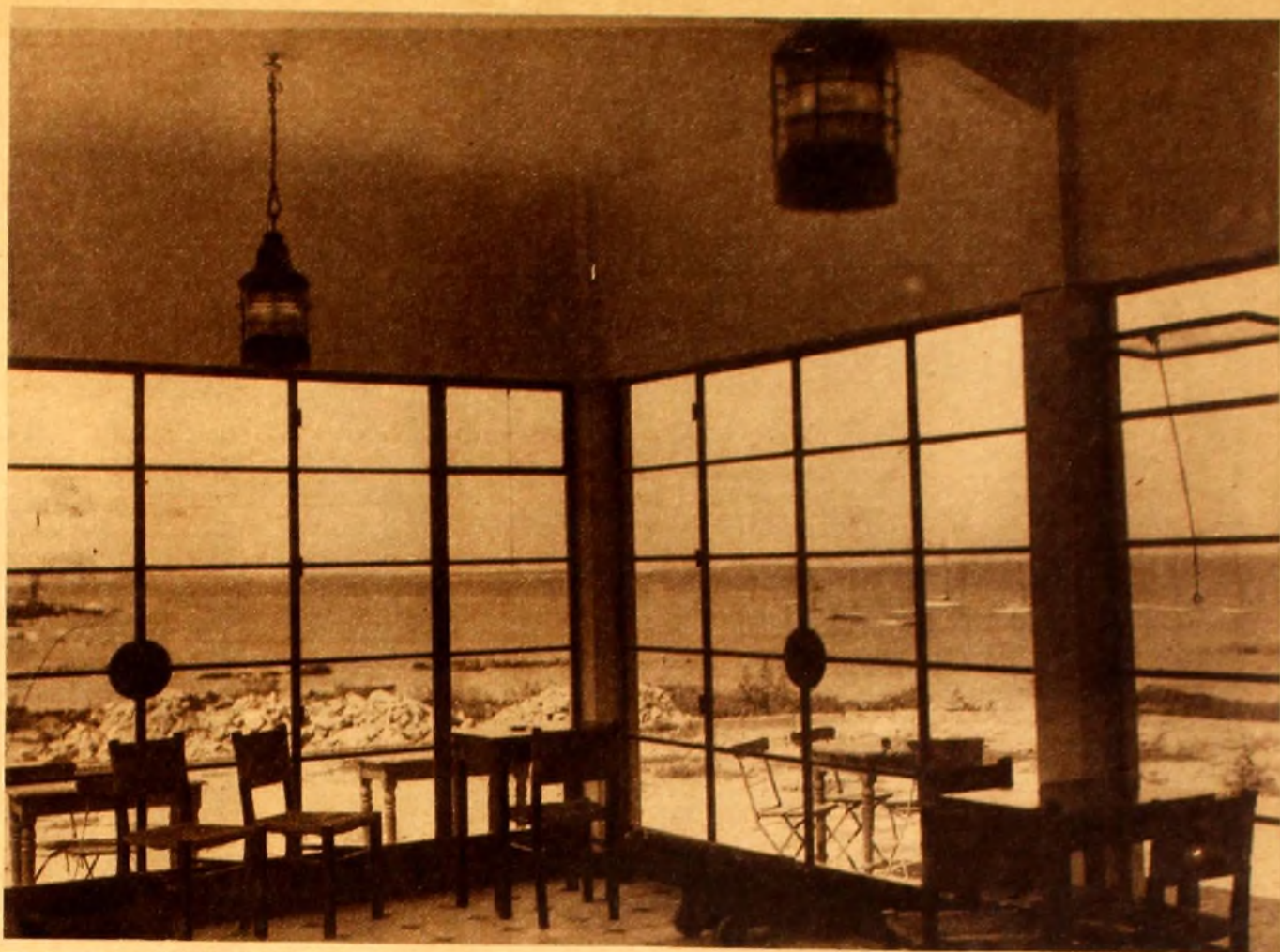
Respondería a la carta? Para qué tratar de acercarse? Permanecerían tan alejados uno de otro como cuando los mares e infinitos países los separaban.

Los dos seres llamados Magdalena Verdier y Claudio Fourgassié, tales cuales habían vivido, tales cuales se habían amado, no existían más que en su memorias.

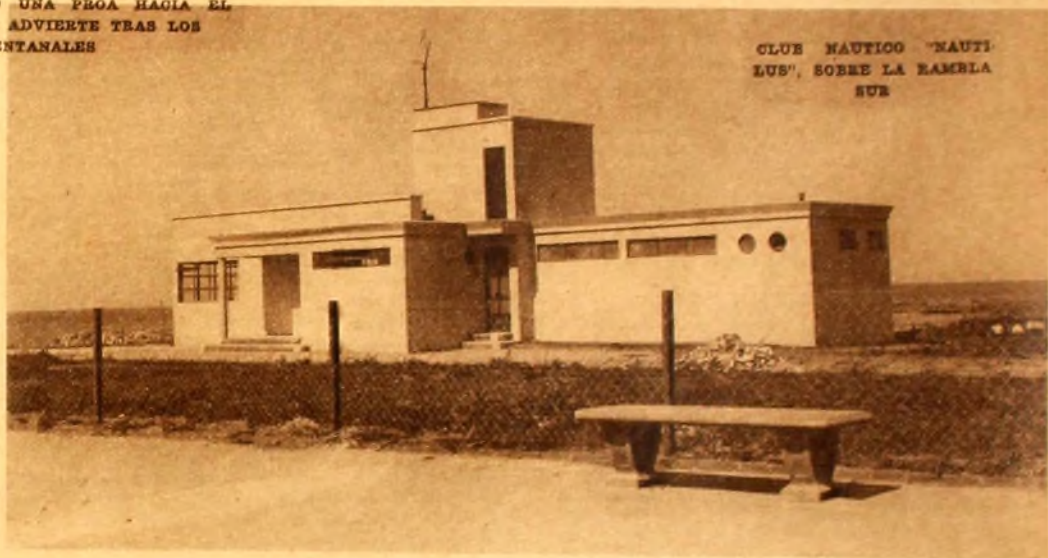
Christiane AIMERY.

CLUB NAUTICOS

ESTE EDIFICIO NO ESTA DESTINADO A CLUB NAUTICO, PERO EL HECHO DE ESTAR CONSTRUIDO CON LAS LINEAS DE UN BUQUE, DENOTAN EN SUS HABITANTES UNA AFICION QUE CASI AUTORIZA A CONSIDERARLO COMO OTRO DE LOS LUGARES EN QUE SE MANTIENE FERVOROSO CULTO POR LAS COSAS DEL MAR. ADVIERTASE LA ELEGANCIA DE LOS PUENTES, EL MASTIL, LAS CUBIERTAS, LAS LUCES DE NAVEGACION, LAS LONAS CON LOS SALVAVIDAS, Y TODO CUANTO CONTRIBUYE A DARLE ASPECTO DE BUQUE, NAVEGANDO EN UN CANTERO DE CESPED QUE LE FINJE MAR.



INTERIOR DEL CLUB "NAUTILUS", SALON ENFILADO COMO UNA PEOA HACIA EL MAR, QUE SE ADVIERTE TRAS LOS VENTANALES



CLUB NAUTICO "NAUTILUS", SOBRE LA RAMBLA SUR

CLUB NACIONAL Y EL "MONTEVIDEO ROWING CLUB", VISTOS DESDE LA BAHIA





PEQUERO CHALET DEL CAMINO CASTRO
QUE ACTUALMENTE OCUPA UNA SOCIEDAD
DEPORTIVA

CUANDO en 1870, Doña María Pereira de Buschental presentó ante el Tribunal de Pruebas de la Ciudad de Londres el testamento de su marido José Buschental, a fin de que la corporación autorizara legal y debidamente el documento privado, la Quinta del Buen Retiro que se incluía en el inventario estaba avaluada en doscientos veintinueve mil pesos fuertes y en sesenta mil el molino mecánico inmediato, ubicado en una esquina del mismo predio.

Esa Quinta del Buen Retiro fue el casco primitivo de nuestro magnífico paseo del Prado — el Prado Oriental de antes — ampliado después y varias veces doblado en extensión merced a sucesivas anexiones y compras efectuadas a una y otra margen del arroyo Miguelete que lo atraviesa.

Antes de incorporarse al dominio de la ciudad la Quinta del Buen Retiro hubo un larguísimo litigio, que llegó a ser clásico entre la Municipalidad y un señor argentino, don Adolfo del Campo, que alegaba derechos sobre la posesión que pertenecía a Buschental, "breve condado de setenta hectáreas", según palabras de uno de mis colegas del Instituto.

Los gustos refinados del castellano del Buen Retiro y su fortuna de banquero de conciencia un poco elástica, permitieron que la residencia encerrara comodidades, lujos y exotismos desconocidos hasta entonces en el Río de la Plata.

Arboles extranjeros que luego llamaban la atención de nuestro sabio botánico don José Arechavaleta, a quien cupo la tarea de clasificarlos científicamente; flores ra-

ras, en los cancheros animales peregrinos en las dehesas, pescados excepcionales en los estanques.

Por algunos años el matrimonio disfrutó la quinta, viendo cómo crecían las plantas y cómo prosperaban bajo un sol nuevo especies nacidas en tierras tan distantes.

Fueron los años del mayor auge financiero de Buschental, banquero de la Confederación, acreedor de todos los gobiernos, elemento obligado en todos los empréstitos y en todos los negocios, hombre de grandes empresas.

Fueron de cabal modo los años de la ar-

LA QUINTA
Orig



CHALET DE BUEN RETIRO
DEL BUEN RETIRO



ENTRADA PRINCIPAL DE LA QUINTA DEL
BUEN RETIRO, TRANSFORMADA DESPUÉS
EN LA AVENIDA DEL PRADO
FOTOGRAFIA CLINTE Y BROOKS

monia conyugal y de las grandes fiestas sociales.

Más adelante la prosperidad financiera tuvo su merma — dentro de lo relativo, desde luego — y el panorama íntimo se modificó poco a poco, apartándose la pareja a título de viajes y llegando hasta afirmarse que había pactada una tácita y amigable separación.

Separados o no el clima moral de los esposos no era el mismo.

En Montevideo nadie ignoraba la ligazón del banquero alsaciano con una hermosa viuda uruguaya de conocida familia y aventajada posición social.

Orfilla, "la del cuerpo de culebra", tuvo casa puesta dentro mismo de la Quinta del magnate habitando la graciosa casita de altos del Camino Castro, que todavía se conserva más o menos igual que entonces, y sirve de sede al club deportivo Stockholm.

La señora legítima vivía en Europa.

No se me oculta que al referir estas cosas que humanizan—nada más—a Buschental, certificando que en esto también era un hombre, he de chocar con el concepto artificioso y convencional que una porción de lectores míos tienen formado del señor del Miguelete.

Buschental suele configurar, en efecto, —aparte la faz de financista y banquero,— algo así como una encarnación viva de aristocracia impecable, por supuesto que vestido de blanco de pies a cabeza, según la moda que trajo de Río Janeiro, vagando por un jardín encantado o presidiendo una reunión social exquisita.

En cambio lo mismo que Buschental mantenía el tren lujoso de su amiga, reunía los domingos en el chalet de la orilla del arroyo una rueda de contertulios de pobres al timidos tan aficionados como el banquero anfitrión a tirarle la oreja a San Jorge...

BUEN RETIRO del Prado

de San Javier, En Paysandu, y la fábrica de conserva de carne "La Trinidad", sobre el río San José. Además de los citados al principio, la quinta del Miguelete y el molino donde hoy está el cuartel del Prado.

En el testamento abierto otorgado en nuestra capital por ante el escribano Francisco Araúcho el 24 de marzo de 1869, doña María era declarada en heredera universal, según el párrafo cuarto del documento original que copio:

"...Y usando también de las facultades que me competen, instituyo y nombre por mi única y universal heredera de todos mis



NTAL EN LA QUINTA
FOTOGRAFIA BATE
CIA

(COLECCION DEL AUTOR)

María Benedicta Delfina Nicasia Pereira, era hija de los barones de Sorocaba, rama bastarda de Pedro I del Brasil y de la famosa favorita doña Domitila. Había contraído enlace con Buschental en Río Janeiro el 19 de agosto de 1830, en la capilla privada de la familia, aportando al matrimonio sesenta mil pesos a título de arras y doscientos veinticuatro mil en inmuebles en el Imperio.

Brasileña de sangre imperial con tantos nombres como una princesa, se convirtió luego en una española republicana:

España, primer campo de actividades de su marido, tornóse su campo y allí actuó decidida, con el simple nombre de María Buschental.

Así la llamaban el general Prim, Castelar, López de Ayala, Ruiz Zorrilla, cuando luchaban contra isabelinos, carlistas o alfonzinos.

A María Buschental, Pierre "dice sencillamente la dedicatoria que luce en "El final de Norma", edición de 1866, que fue de su biblioteca y hoy figura en la mía.

Buschental, llegado a Montevideo por vez primera en 1849, falleció en el Hotel Clarendon, de Londres, el 25 de noviembre de 1870, a los 68 años.

María estaba en Madrid cuando el banquero cayó enfermo, pero tuvo tiempo de llegar, apresuradamente, y encontrarlo todavía con vida.

La fortuna de Buschental estaba constituida por algo más de doscientos mil pesos libres, pues aunque el caudal inventariado pasaba del medio millón, en los últimos tiempos las hipotecas y las deudas habían alzado próximamente a trescientos mil pesos.

Figuraban entre los bienes la estancia



JOSE BUSCHENTAL BUSTO DE FELIPE
MENINI EN LOS JARDINES DEL PRADO

bienes, derechos y acciones y futuras sucesiones a dicha Excm. Señora Doña María Pereira de Buschental, mediante a que no tengo herederos necesarios ni ascendientes ni descendientes y este nombramiento de heredero lo hago no sólo en consideración a que es mi legítima consorte y a los sentimientos de amor y cariño que le he debido durante mi matrimonio, sino también con abstracción completa de este estado y parentesco como a persona particular que ninguna relación hubiera tenido conmigo, en premio de los muchos beneficios que de ella he recibido, sacrificios que por mí ha hecho y trabajos que ha prestado en defensa de mi honra y mis bienes, de modo que aun cuando no fuera, como es, mi legítima consorte, la

instituiría por mi heredera universal como la instituyo".

Palabras de pleito homenaje y de reparación que el marido tal vez tuvo por indispensables más para satisfacción dada al mundo que para la satisfacción de la esposa.

Se había hablado tanto de su pasión por Orfilia...

Fernán de Saldaña



TERRAZA QUE EXISTIA DONDE HOY ESTA
UBICADA LA FUENTE COEDIER FOTOGRA
FIA CLINTE Y BROOKS
(COLECCION DEL AUTOR)

ES PURO

prejuicio en dar al hombre de acción como más importante que otro cualquiera, pues ¿qué sería de él sin aquel que lo observa y lo describe? Los dioses mismos sufrirían de hastío si no pudieran ver su belleza representada en estatuas hechas por los hombres. Parece, en realidad, cierto que todos los grandes hombres fueron más pequeños que las figuras que de ellos trazó la ambiciosa imaginación de sus biógrafos. Si se publicaran los planes de batalla del estado mayor general de Aquiles, el mundo entero descubriría que fué genio menor que Homero, y si se editase la correspondencia privada de Homero, el cantor de Aquiles, quedaría empequeñecido por su fama.

Cuanto más humano se presenta el hombre de genio, tanto más hondamente nos conmueve su brega — su brega formidable consigo mismo y la menor con su mundo circundante — y sólo cuando nos damos cuenta de todos los obstáculos grandes y pequeños que la materia y el espíritu pusieron en el camino del luchador, sólo entonces podemos admirarlo sin reservas, porque hizo tanto a despecho de todo. Cada cual, por humilde que sea, debe hallar en tal hombre algo de sí mismo para amarlo. Retraer a los hombres significa únicamente algo cuando se pinta los retratos para que sirvan de modelos a los hombres, ya que sólo podemos aceptar de modelos a nuestros semejantes. Si vemos a un gran hombre ir y venir, proyectar y trabajar, retroceder y acometer de nuevo, si vemos los resortes centrales de sus hazañas, entonces y sólo entonces podemos tomarlo de espejo, y la creación de tales espejos es el principal motivo de todo arte. Nada más que la vida puede iluminar la obra, pero esa vida está formada por miles de emociones, y sólo quien sea capaz de rastrearlas logrará poner ante nuestros ojos a un hombre cabal. Cualquier otro método produce nada más que retratos de héroes, y ya los héroes no son sino estatuas de piedra.

Por lo tanto, si yo voy a retratar a un hombre, lo mejor será que siga mi propio método, que hable de mí como de un extraño cuya obra y cuya vida he estudiado concienzudamente; así el problema a demostrar se reduce a esto: ¿por qué Ludwig llegó a ser lo que es y no más?

Cuando contemplo el retrato de mi madre y la carrera de mi madre, los hallo tan llenos de promesas que, en realidad, advierto que debí haber ido mucho más lejos de lo que fui. Ni la belleza de mi madre ni el chispeante espíritu de mi padre recibí en herencia en su integridad; de ambos apenas recibí una parte legal, por decirlo así, y al, no obstante, me he granjeado algunos lectores, parecemos que ello se debe más a la suerte que al mérito.

El nombre de mi padre era conocido mucho más allá de las fronteras de Alemania. La oftalmología contemporánea veía en él a uno de sus representantes más destacados, pero él era mucho más que un gran médico. Ponía lo mejor de sus facultades de luchador en un esfuerzo para cimentar la educación sobre principios útiles y racionales. Procuraba conservar las cosas de los jóvenes mediante condiciones y requisitos higiénicos. Fue el primer médico alemán que penetró en una escuela para llevarla de aire y de luz. Durante largas décadas pugné con la ciudad y el Estado a fin de obligar a una burocracia fosilizada a reformar los métodos de edificación escolar, de aseos personales, de modo que llegara a ser para los jóvenes un verdadero padre, y los niños y estudiantes de Breslau le querían tan sinceramente como los torvos funcionarios oficiales de barba gris, consejeros de ciudad y directores de escuelas mandaban al diablo al perturbador de su rutina. Años después de implantarse sus proyectos sobre higiene ocular en los Estados Unidos y en Francia, el Gobierno de Prusia seguía declarando que eran imposibles de aplicar. Hoy se aplica ya en el mundo entero.

Por las charlas de ese hombre, que irradiaba vitalidad, y que a la hora de comer contaba cuanto se le venía a las mentes, acaso a veces un poco en demasía, llegué a conocer el aspecto y el temperamento de un luchador que fué desembarazándose cada vez más del estudio teórico de los caprichos de la vida para entregarse a prácticas humanitarias y al fomento de la salud de los jóvenes; pero no sospeché jamás que una sorpresa semejante me esperaba. Veía ante mí a un hombre lleno de valentía, que osaba combatir a los poderosos en pro de la verdad, que barría con todas las formalidades, que facilitaba las cosas más difíciles con su buen humor y que llegaba al extremo de malograr con su incansable lucha su carrera de profesor de la universidad. Posiblemente el arte de vivir en pro de sus niños que de sí mismo. Sabedor de que en Alemania el Estado pone obstáculos en el camino de todo judío, y sin adivinar que

Emil Ludwig



su hijo no necesitaba nunca de Estado, valiéndose del favor de un alto funcionario de gobierno, ¿quien había curado, para obtener, beneficio de sus hijos el cambio por ministerio de la ley de su propio nombre, Hermann Cohn, por más que éste pertenece a una de las más rancias noblezas del mundo. Legalmente, he llevado siempre el nombre de Ludwig, a pesar de los esfuerzos de mis enemigos políticos para darme ese derecho. Cuando los extranjeros se duelen de ver a una gran nación como Alemania incapaz de desembarazarse de la deplorable miseria del antisemitismo, no advierten la base real de ese odio, que es el vínculo estrecho que une a alemanes y judíos, y que Goethe advirtió.

Ya por entonces era Breslau uno de los puestos avanzados contra los polacos, que aun sufrían la dominación rusa; pero el Estado los trataba tan mal que no anhelaban ser transferidos del zar ruso al rey prusiano, y a pesar de que el Estado y la provincia reportaban grandes provechos de esa especie de vecindad, las llamadas clases superiores despreciaban a los polacos como a seres humanos inferiores. Yo observaba la lucha inútil de mi padre y sus amigos contra ese prejuicio; y así fué cómo, desde niño, me di cuenta por vez primera de que el Estado omnipotente puede no ser siempre justo y de que es capaz de mostrarse más arrogante que el individuo.

Antaño Breslau había sido una fortaleza; mas de aquel pasado bélico nada nos interesaba a nosotros los niños, sino el viejo foso fronterizo a nuestra casa, donde podíamos patinar en invierno. Por lo tanto, yo patinaba, ofendía a mis maestros y hacía gala en la escuela de una holgazanería insana que no facilitaba allí mi progreso.

Inquietudes y hogar

A los trece años me hallé por vez primera en franco antagonismo con mis padres. Naturalmente, yo no leía casi nada (y aun hoy escojo los libros, principalmente por el número de páginas, a fin de librarme de ellos lo antes posible); sin embargo, en un espíritu joven se agitan muchas tendencias y especialmente la de contradicción. Cuando mi padre me enseñaba a reverenciar y estudiar la naturaleza y a desechar todo misticismo como absurdo, bastaba esto para despertarme interés por todo lo místico; pues, ¿cómo podía mi padre, por más que tuviese cabeza de profeta antiguo, conocer en realidad la vida en todo su alcance? Como yo no tenía la menor vocación filosófica, pero estaba dotado de imaginación e instinto creador, me batí en retirada hacia el reino del arte, en donde mis inclinaciones y mi educación parecieron en un principio predisponerme a la música.

Pero lo que aprendí de mi padre y conservé toda la vida (pues la mente infantil sólo el ejemplo la modela y no instrucción de ninguna suerte) fué el trabajo y la reverencia. Ese hombre, tan pleno de vitalidad infatigable, que al mismo tiempo daba clases de profesor, practicaba como médico e investigaba y agitaba el ambiente como higienista, me enseñó cuánto es capaz de hacer un hombre. Cuando más tarde hubié aprendiendo a trabajar según su ejemplo, y cuando mis colegas literatos demostraban cierto desdén por mí a causa de mi demasiado voluminosa producción, me decía yo que jamás habrín visto verdadero trabajo en sus hogares. Sus padres trabajaban durante todo el día como espíritus invisibles en misteriosas oficinas y volverían sólo de noche a sus hogares, cargados de dinero y malhumor.

Asombrábame, sobre todo, ver a mi padre, el tan temido tirano del hogar, inclinarse reverentemente la cabeza al recibir en su casa a hombres de ciencia más viejos y renombrados que él. Así aprendí desde temprana edad a rendir homenaje a la obra de los hombres importantes. Mucho se hablaba de fama en casa, pues era grande la rivalidad entre los sabios. Cuando fui sentado a nuestra mesa a Haackel y Virchow, Schleimann y Helmholtz, naturalmente hubé de tener la boca muy cerrada. Con todo, pude observar la conducta de esos grandes hombres y ver que eran hombres como todos los demás. Y cuando nos visitó el Dr. Schweigger, médico particular del príncipe Bismarck, y empezó a hablar del Viejo de la selva sajona, vislumbré detrás de sus disquisiciones al verdadero Bismarck y me interesé mucho más en los menores detalles de su persona que en su obra de la fundación del Imperio alemán.

Creído, como lo fui, en un hogar lleno de tirantez dramática y notorio en la ciudad por su atmósfera volátil, me atrajo principalmente lo dramático en todas las formas de la vida: los conflictos violentos de mi padre con sus enemigos, los rostros de las gentes que se atropellaban en la calle, y cuando daba en los diarios con la crónica de un debate parlamentario buscaba instintivamente los paréntesis, en los que se describía la "gran agitación", "la nerviosidad" o las "risas".

Naturalmente, crecí en mí un apasionado interés por el teatro. Las veces que, asistiendo a hurtadillas a una representación, me ocurría divisar desde la galería a mi padre en un sillón de platea, me escapé antes de terminar la función, reintegrándome a casa para simular que no había salido al un minuto. Entonces el problema consistía en hacer que mi condescendiente padre relatase el argumento de la pieza para enterarme del ávidamente esperado desenla-

ce. Por tanto, no es maravilla que a los quince años empezase a escribir dramas, y, en primer lugar, un opacifista en verso, titulado "Pas". Viviendo como vivía en medio del clamor alzado por el militarismo prusiano, tuve la suficiente discreción para escoger como teatro de la acción a Babilonia, y me aseguré doblemente, fijando la fecha de aquélla en el año 600 a. de J. C. A tanta distancia debía situar sus pensamientos acerca de la paz universal un novel dramaturgo prusiano para no ser silbado por el público desde la primera escena. A pesar de sus buenas intenciones, el drama del incipiente dramaturgo no era bueno, y no lo fueron más los dos o tres posteriores, en los que traté de escenificar los conflictos de mi ambiente inmediato.

Algún aliento recibí de mi amistad con los hijos de Gerhardt Hauptmann, ya famoso a la sazón. Me impresionaron hondamente su emancipación de toda tarea visible, su casa de campo, la atmósfera elevada que caracterizaba su hogar, libre de reglamentación de la vida por horas; y aunque por entonces no conocía nada sus obras, hice el voto en secreto de que yo también conquistaría esa libertad, esa atmósfera elevada, y, desde luego, tendría una casa de campo; en otras palabras: que llegaría a ser escritor.

Los primeros antipos literarios

Esta decisión robusteció mucho mi padre con su oposición apasionada. Tuvo, no obstante, fuerza suficiente para obligarme a estudiar leyes; pero el plan paterno fué estorbado, a su vez, por dos dificultades. Ante todo, el hijo no quería estudiar derecho ni cosa alguna, sino escribir dramas; y, en segundo lugar, este deseo del hijo quedó en nada por causa de reiterados llos amorosos, en todos los cuales se enredó con honorables intenciones de contraer matrimonio.

Debido a que durante mis días de estudiante en Berlín y Heidelberg aquellas respetables inclinaciones románticas acompañáronse con ciertas aventuras sexuales de carácter más serio, la tendencia poética que se manifestó en mí desde los quince años, y que aun me dura, hubo de traducirse en dos clases de poesía: lirismo tierno y rapsodias de sombría fogosidad. De la primera me deshice; de la segunda queda un drama, "Edipo", con el cual, en 1902, agité el tema que veinte años después iba a estar tan de moda que todo joven poeta debía ensayarlo, según una receta prescrita con todo esmero. Esto ocurrió mucho antes de vulgarizarse las teorías de Freud. Cuando aquel drama se leyó públicamente en un círculo literario, me agazapé en un rincón de la sala, poseído de tan honda confusión como si mi padre estuviera leyendo en voz alta, de sobremesa, una de mis cartas de amor que me hubiera sorprendido. El presidente del círculo, que, cual toda la gente de letras, confundía la publicidad con la fama, me dijo que a la mañana siguiente sería famoso. Al despertarme esa mañana, no acerté, sin embargo, a divisar la fama en mi camino.

Lo que escribí apenas se refería a asunto de mi experiencia: antes bien, caracterizábase por anticipaciones de mis propósitos. Así, la primera de mis obras dramáticas impresas, "Un desencanto", drama de sólo tres personajes, describía como en un sueño el paisaje lacustre en el que iba a pasar posteriormente la mayor parte de mi vida. El hombre no puede aprender lo que ya no lleva en sí; no podrá hallar ni ser a quienes amar ni pensamientos nobles ni preciosos panoramas, a menos que su alma los haya buscado largo tiempo en secreto.

Asimismo, no ang preocupé sino del elemento dramático en los estudios que se impusieron, como los problemas de psicología criminal, que estudié en el seminario del famoso a la sazón profesor von Liszt; y como dramaturgo innato, escribí finalmente mi tesis doctoral acerca de "El homicidio emocional". Era tan paradójica, tan agresiva, tan ajena a todos dogmas académicos, y en ella defendía yo al asesino de una esposa infiel con tal pasión, convirtiéndolo en una especie de santo, que mi bondadoso profesor me aconsejó que no la presentase a la Facultad. En su lugar, redacté en breve tiempo un trabajo nada meditado de recopilación que inmediatamente me valió el grado de doctor, con notable distinción.

Durante mis tres o cuatro años de estudio, no sólo me substraí a toda ciencia natural, lo cual deploro hoy muy seriamente, sino que también me escapé de la historia. En dos o tres ocasiones procuré asistir a una hora de clase acerca de esa materia, con el único resultado de huírle para siempre. Apartábame de ella el sentimiento claro de que aquél no era el método verdadero de enseñarla, y que, en todo caso, no era mi manera de aprenderla. Ni un solo instante se me ocurrió que yo podría llegar a cultivar ese terreno. En vez de esto, empecé a trocar la historia en drama.

A ello me movió todo el sentimiento que tuve de una deficiencia mía: me di cuenta de que la invención era mi punto flaco. Naturalmente, busqué consuelo en Shakespeare, que no inventó nada, y, en consecuencia, busqué en la historia la fuente de mis argumentos. Los conflictos me interesaban nada más que como medios para el desenvolvimiento del personaje. Atiborrado de historia del arte por mi querido maestro Richard Muther, llegué a dar con Lorenzo Médici. A cuevas de ese indefenso florentino eché mis preocupaciones, que se referían principalmente a la decadencia y resurgimiento de la acción y el pensamiento. Mediante un drama cuyo personaje central era ese príncipe, describí la decadencia de una época puramente estética, a la que ha de seguir una de acción vigorosa. Así, a los veintitrés años, me hice a mí mismo la advertencia de qué cosa debería hacer y qué cosa dejar, pues la idea de ese drama, como el paisaje que luego iba a ser mi hogar, representaba una suerte de anticipación de la circunstancia de que apenas una década después estaría en aptitud de imitar la vida de mi héroe.

Napoleón, la industria minera y una fuga amorosa

A los veinticinco años me zambullí en Napoleón. A esta figura puede llamarse la barra en la que todo dramaturgo del siglo habla de ejercitar sus músculos en formación. Pinté los dos aspectos del alma de Napoleón, que hicieron de él a la vez un organizador y un soñador, un hombre de acción y un visionario. Según recuerdo, el drama, mayormente en verso, no era tan malo, pero jamás he podido volver a leer aquél ni ningún otro de mis primeros trabajos. No es grato mirar la cosa cuando se ha empezado a digerir.

Este primer choque con Napoleón dió también notable empuje a mi propio destino. Yo no ansiaba participar de batalla alguna, y no obstante, tenía hambre de lucha contra una serie de enemigos invisibles. Por falta de más sólido material, aquella vuelta a la actividad tomó la forma de un nuevo llo amoroso, el cual me infundió el deseo de ganar dinero para conquistar a la chica. De consiguiente, me lancé de cabeza al trabajo en la oficina de una empresa minera que mi abuelo fundara, y me convertí en secretario de mi patrón y tío. Todas las noches hacía un voto a mi genio por falta de dinero, y a guisa de dirección cablegráfica encabezaba las cartas con este título: "Departamento de Carbón Dramaludwig". Mi buena madre, que también descendía del carbón, sentíase muy dichosa porque todo parecía indicar que su hijo llegaría a ser digno heredero de su padre; pero, una vez más, Eros se interpuso en mi camino y me lanzó en pos de una nueva pasión.

Al cabo de un año mi gran amor se desvaneció, y con él desaparecieron automáticamente mis deseos de conquistarme una situación. El artista empezó a hastiarse de jugar al negociante y sintió la nostalgia de un amor juvenil, que había tralacionado y perdido. Para olvidar la última pasión, asistí a un concierto donde esperaba encontrar al objeto de la más tempestuosa. Recordando el público con ausentez de teatro, sus ojos tropicaron con un extraño rostro femenino, y bastó un instante para encender una nueva llama. Aquél fué el momento más inspirado de mi vida, y mis mejores amigos insisten en que fué el único que tuve.

No bien descubrí la identidad de mi adorada, fui hombre definitivamente perdido para el carbón y la riqueza, por que en vez de alentar al joven favorablemente situado en los negocios a continuar en éstos, ella descubrió en su adorador a un artista cuya producción sería lástima perder, lo volvió a encarrilar en su verdadera vocación, desafiando a su familia y a la de él, acerbamente enemigas de un matrimonio sin carbón, las cuales, finalmente, obligaron a la joven a casarse secretamente. Lo cierto es que un buen día de febrero desaparecieron los desposados, y diez años antes de las películas dramáticas, viéronse perseguidos por pesquisas a través de la Europa Central.

A la sazón Ascona era una aldea de pescadores a orillas del Lago Mayor, localidad la más meridional de Suiza, situada justamente en la frontera italiana y conocida sólo por unos cuantos vegetarianos y otros fanáticos religiosos. Aun hoy, por la gracia de los dioses, Mosca es un lugar casi impenetrable, de sólo cinco o seis casas. En un punto de la falda de la montaña, a espaldas de aquél, había una choza de piedras, en otros tiempos un establo, en mitad de un bosquecillo de nobles nogales, lejos de todo contacto humano, rodeada por laureles y mimosas. Sólo recientemente y al cabo de veinte años he recordado un ramo de lindos versos de aquel cuadro romántico, y no sé, pues, la utilidad que pueda tener el describir en seca prosa lo que así he creado en animada poesía.



VIEJOS POBRES CAMINANTES



VIEJA DURMIENDO



VIEJO CON GORRO



REMBRANDT HACIENDO MUECAS



REMBRANDT EN OVALO

REMBRANDT

VAN RIN.



RETRATO DE JOVEN CON SOMBRERO DE TERCIOPELO

PINTOR holandés (1606-1669), hijo del molinero Harmen Gerritsz, al que se llamó von Ryn por el molino que poseía en uno de los brazos del Rhin. No puede seguirse con exactitud cronológica la vida de Rembrandt. Sus primeros biógrafos, o no le dieron gran importancia como artista y al encontrar en los archivos los testimonios de sus deudas y dilapidaciones se limitaron a este aspecto trágico del hombre, o quizá por no haber sido pintor de reyes y magnates, no creyeron de importancia señalar la ruta de su vida.

Su fama no fué verdaderamente popular hasta que dió a conocer su admirable cuadro "La lección de anatomía". Esta obra causó verdadera sensación en toda la ciudad, y las gentes corrían al taller el joven maestro (que debía contar unos veinticinco años), para que les hiciera el retrato, o para recibir lecciones. En la labor de Rembrandt se advierten tres estilos distintos que retratan evidentemente los tres grandes momentos por que pasó el espíritu atormentado del artista. El Rembrandt de los años mozos, parece un poco frío, lo que debe atribuirse al incansable esmero con que atendía a la distribución armónica y suave del colorido: después se mostró menos minucioso, diríase que el trabajo fatigó su atención y su mano, siendo sus concepciones más originales resplandeciendo en sus cuadros una poderosa unidad, donde bien claramente se advierte



LA MADRE DE REMBRANDT

que el pensamiento capital lo absorbe todo; el tercer período fija el verdadero estilo fuerte, personalísimo, inconfundible de Rembrandt, que había de conquistar la inmortalidad con brochazos heroicos de albayalde y de hollín, cuyo genio brusco y extraño opuso al estilo del arte italiano.

que el pensamiento capital lo absorbe todo; el tercer período fija el verdadero estilo fuerte, personalísimo, inconfundible de Rembrandt, que había de conquistar la inmortalidad con brochazos heroicos de albayalde y de hollín, cuyo genio brusco y extraño opuso al estilo del arte italiano.

REMBRANDT CON SOMBRERO DIBUJANDO



LOS JUGADORES DE GOLF



LA SINAGOGA

Lociales.



Ita Chichi Lapetra Guidobono
FOTO MARCHESI



Ita Palmira Jimenez de Sua



Ita Maria Angélica Requena de Etchegaray

FOTO MARCHESI

Un cutis bien cuidado siempre sera hermoso.

Antiguamente sólo algunas mujeres privilegiadas podían emplear en su tocador ciertas fórmulas. Hoy, todas las mujeres del mundo pueden disfrutar de uno de aquellos famosos secretos: la glicerina de almendro, que da tersura y rejuvenece el cutis no se vende jamás suelta. En todas las farmacias pueden conseguirse ahora frasquitos económicos de 45 centésimos, legítimos como también los de mayor tamaño. La verdadera glicerina de almendro, que da tersura y rejuvenece el cutis no se vende jamás suelta.

Cines



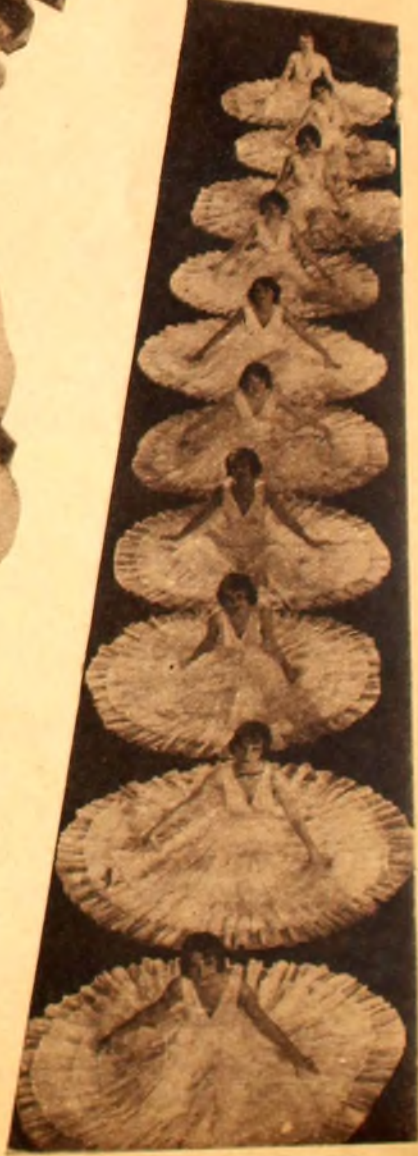
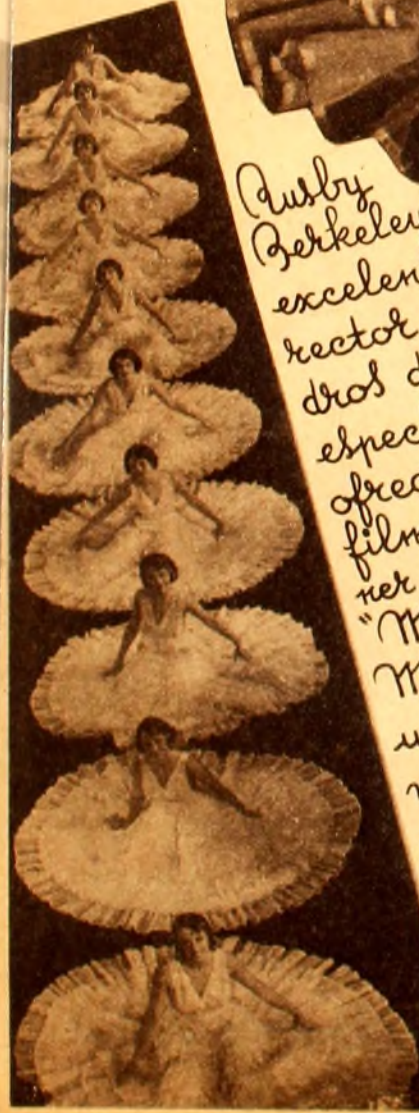
Ruby Ketter
principal bailarina

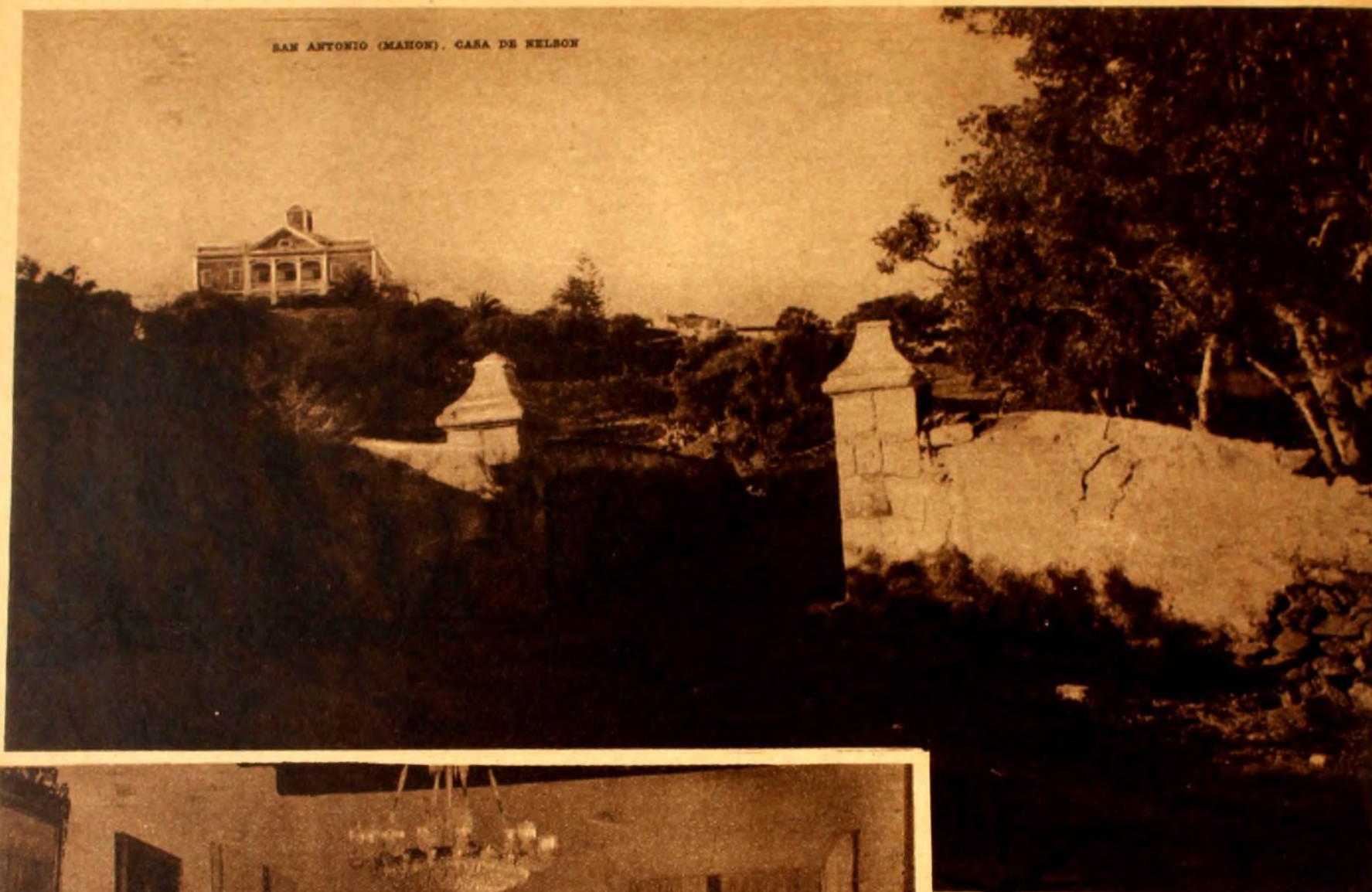


de coreografo. Afirmado el prestigio adquiriendo en su anterior realización en el "Vals Amoro" de Warner Bros.



Ruby Berkeley, excelente director de cuadros de gran espectáculo, ofrece en este film de Warner Bros, "Música y Mujeres" una terminante demostración de sus dotes





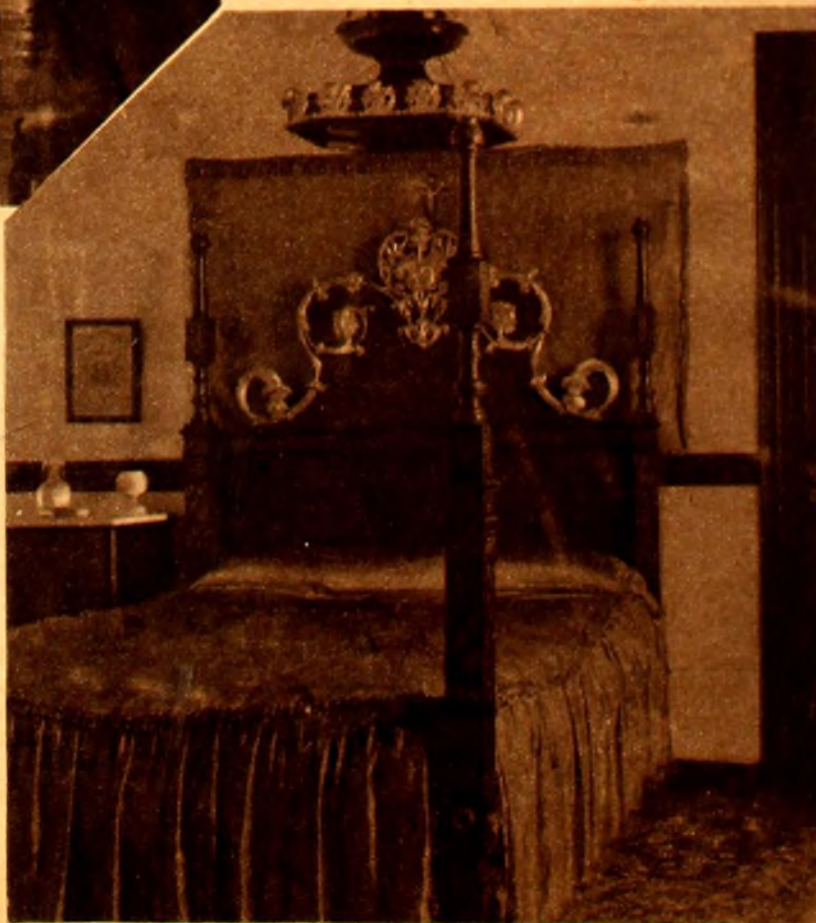
SAN ANTONIO (MAHON). CASA DE NELSON



SALON BIBLIOTECA CASA NELSON



COMEDOR EN LA CASA NELSON



DORMITORIO DE NELSON

La casa de NELSON en San Antonio (Mahon)

SAN ANTONIO es un puerto mediterráneo, cercano a Mahon (Islas Baleares), en el que desembarcaron en 1756 y en 1781 las fuerzas que libertaron dos veces la isla de la dominación inglesa, que vigilaba el Mediterráneo, "convertido en un lago inglés", según la frase de un historiador.

De esa época de la dominación inglesa, cuando Nelson cuidaba a Napoleón, el que a pesar de esa vigilancia huyó de la isla de Elba), quedan en San Antonio la casa de Nelson, conserva en todos sus aposentos con los muebles y biblioteca del gran marino. Son las notas que reproducimos en esta página.

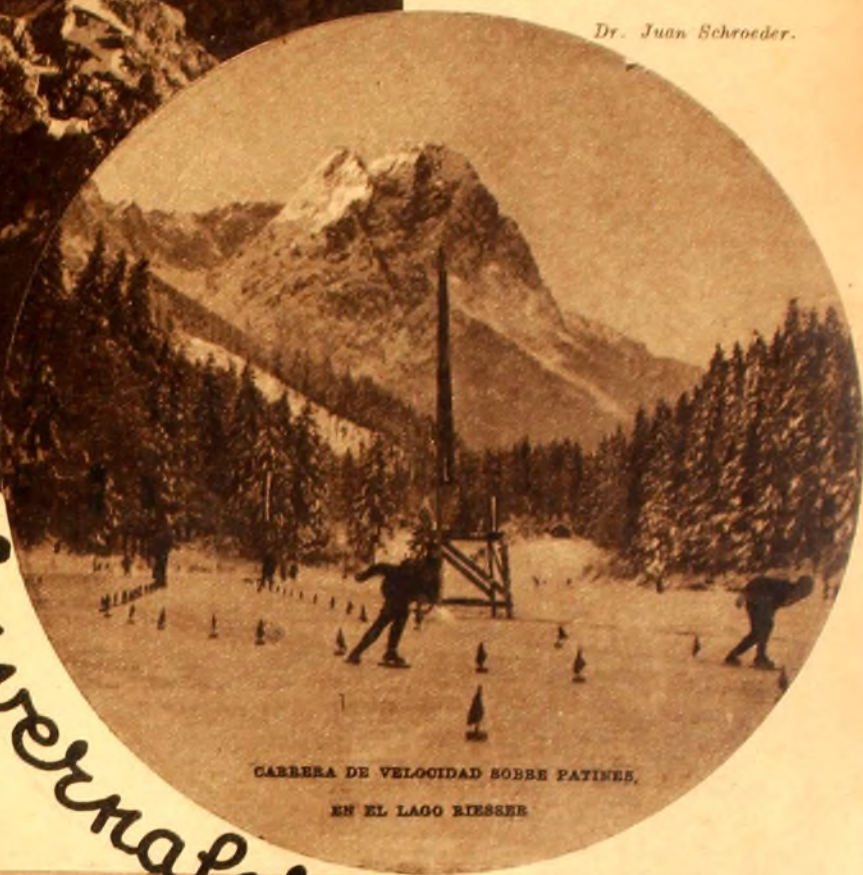
IMPRESIONANTE VISTA DE LOS ALPES, DESDE EL BALCON DE UN HOTEL



LAS fotos que publicamos hoy nos hacen presenciar los campeonatos de los deportes invernales celebrados del 15 de Enero hasta el 3 de febrero a. e. en la famosa y hermosísima región de Garmisch-Partenkirchen, en Baviera, que será el centro de los Juegos Olímpicos Invernales de 1936. Son tan típicas y características las diferentes escenas ofrecidas, que huelgan mayores explicaciones y bastan las cortas leyendas que acompañan las vistas, que sin duda entusiasmarán a todos los cultores de estos deportes únicos a concurrir a las grandes fiestas internacionales de Juegos Olímpicos del año próximo. ¡A prepararse pues para la Olimpiada de 1936!

Dr. Juan Schroeder.

deportes *invernales*



CARRERA DE VELOCIDAD SOBRE PATINES, EN EL LAGO RIESSER



UN ADMIRABLE SALTO SOBRE ESQUIES, REALIZADO POR UN CONCUERRENTE NORUEGO



CARRERAS EN BOB (TRINEO PESADO ESPECIAL). AL FONDO LOS WAKESTEINE



GRUPO DEL "SERVICIO DE TRABAJO", SOBRE ESQUIES, QUE CUIDA LOS CAMINOS DEL RECORRIDO OLIMPICO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL PODER DEL ENEMIGO

CUANDO LA MISTERIOSA DONCELLA CORRIO A REFUGIARSE EN LOS BRAZOS DE TARZAN.....



....DOS HOMBRES LA PERSEGUIAN-UNO ERA UN FEROZ MALAYO, EL OTRO UN ARABE BANDIDO. EL MALAYO PROFIRIO ALGUNAS PALABRAS ININTELIGIBLES Y LEVANTO SU REVOLVER.



TARZAN SE PARO DELANTE DE LA MUCHACHA PARA PROTEGERLA CON SU CUERPO.....



EL ARABE GRITO: "NO TIRES, IDIOTA, ESA ES MERCANCIA DE VALOR QUE TIENE QUE ESTAR INTACTA. VAMOS A TOMARLOS VIVOS Y SIMULTANEAMENTE LANZO UN GRITO HACIA LA SELVA.



SURGIO ENTONCES UNA HORDA RARA-ARABES, SUDANESES SALVAJES, LASCARS, MALAYOS GRUÑONES, CHINOS-UNA BANDA DE RENEGADOS, DE LO PEOR, PROCEDENTES DE ASIA Y DE AFRICA.



TARZAN ATRAPÓ A LA DONCELLA Y SALTO A UNA RAMA PROXIMA...



...CON LA ESPERANZA DE PONERLA A SALVO EN EL BOSQUE.



PERO APENAS HABÍA INICIADO SU FUGA AEREA, LA RAMA SE QUEBRO Y TARZAN CAYO CON SU CARGA EN PODER DEL ENEMIGO.



LOS FUGITIVOS FUERON APREHENDIDOS Y LLEVADOS AL BARCO QUE ESTABA EN LA CALETA OCULTA.



ALLÍ EL ARABE LE DIJO A LA DONCELLA: TÚ NO SALDRÁS DE NUESTRAS MANOS HASTA QUE TE ENTREGUEMOS AL MEJOR POSTOR EN EL MERCADO DE ESCLAVOS DE HARAKEESK!



DESPUÉS, SEÑALANDO A TARZAN ORDENÓ: ENCADÉNENLO A UN REMO; DE ESTE MODO AYUDARÁ A LLEVAR A ESTA MUCHACHA MAS RAPIDAMENTE A SU DESTINO.

